

Escuela y familia, relación crítica para el desarrollo moral de los escolares

Ensayo

Geovanny Emith Palacios Pérez¹

*¿Me quieres preparar para ese día incierto?
Dadme la experiencia de vivir a plenitud...
Sin tus prejuicios, sin tus miedos, sin tus
deseos, y así abrazaré el día venidero con el
criterio de la razón.*

El Autor

En la formación de los escolares influyen de manera directa dos organizaciones que han coexistido como base estructural de la sociedad, la Escuela y la Familia, quienes comparten la misión de construir el mejor desarrollo físico, moral e intelectual de los niños. Sin embargo es importante mencionar que estas dos instituciones que interactúan y gestionan el proceso educativo con propósitos similares, pueden generar una gran brecha en la unificación de sus criterios, debido a los cambios que han sufrido en el tiempo, con el único deseo de impartir una mejor educación.

Paradójicamente esta misma situación pone en riesgo componentes fundamentales en el desarrollo de los niños como sujetos integrales, y emerge de ella un interrogante que merece una seria reflexión.

¿De qué manera incide la relación entre las autoridades escolares y familiares en la formación de los escolares cuando estas divergen en sus criterios educativos?

¹ Estudiante de licenciatura. Universidad de Antioquia, Instituto Universitario de Educación Física, Práctica pedagógica V. Medellín, Colombia. 2009. Correo: geovanny994@yahoo.es

Es necesario que, como futuros educadores físicos, la realización de nuestra práctica pedagógica en la escuela no solo se realice con la firme intención de educar a los niños de manera integral a través del movimiento, sino también de conocer los diferentes fenómenos que se presentan en la escuela, la familia y la sociedad, ya que de una manera u otra inciden en los niños; por consiguiente es fundamental que tengamos un claro conocimiento sobre las consecuencias que genera nuestra labor en los escolares y en nosotros mismos en nuestro rol como maestros, lo que de seguro nos permitirá ser más eficientes y adecuar nuestra enseñanza a las necesidades reales que se presentan en los escolares.

El interés en este texto es conocer de manera general la problemática que puede causar la relación entre la autoridad escolar y familiar, cuando estas divergen en sus criterios educativos, con el propósito de mejorar nuestra práctica pedagógica de Educación Física en la población escolar, e identificar específicamente las posibles causas y consecuencias que genera dicha problemática en los escolares.

Para la elaboración del trabajo he realizado intervenciones a través de prácticas pedagógicas como estudiante de quinto semestre en Educación Física en la institución Educativa Fe y Alegría (Municipio de Bello, Antioquia, Colombia).

Entre el ayer y el hoy - una relación transformada

¿Se ha transformado realmente la relación entre la escuela y la familia?

Tuve mi primera maestra a muy temprana edad, mucho antes de ingresar a la escuela, cosa que resultó ser un privilegio para mí ya que por aquella época en las regiones rurales del Chocó no existía la educación preescolar (1977 – 1978). Mi maestra me enseñó a leer, escribir y las cuatro operaciones básicas de las matemáticas, entre otras cosas de suma importancia; mi primera maestra no tenía doctorado en pedagogía, ni pregrado de ninguna índole, es más, era una joven campesina que sólo logró hacer tercero grado de básica primaria. ¿Por qué? Difícilmente alcanzaríamos a comprender el sentido de la

discriminación hacia las mujeres en aquella época. Pero ¡vaya que las cosas cambian!

A propósito, fui concebido por mi madre, mi primera maestra, en una relación frustrada con un maestro de escuela.

En medio de las lecciones me recreaba con relatos de vida que en su momento me parecían cuentos fascinantes, y que ahora los adopto como fragmentos históricos de suma importancia, puesto que me dan cuenta del turbulento camino que ha recorrido nuestra educación.

“Anteriormente si un maestro encontraba a un muchacho en medio de un baile de viejos o de importuno en la calle, en el acto le metía una *pisa*, y lo llevaba a su casa, donde los padres de uno le metían otra; es que en esos tiempos se decía que el maestro era un segundo padre” me relataba.

Aquellos que son enemigos totales de la educación tradicional ¿no creen que hay algo que exaltarle? Yo sí. Resalto la unificación que existía entre las autoridades familiares y escolares, claro está, sin compartir las formas de castigo que en épocas pasadas se ejecutaban en medio de esta educación, donde los niños tenían pocas oportunidades de expresarse mas allá de la estrecha posibilidad que se les otorgaba en el aula para dar cuenta de las lecciones del momento. Como manifiesta Moreno (1997, p.103) ayer, la construcción curricular era cosa de designatorios curriculares... los otros sujetos tenían aquí conculcada palabra, eran ejecutores o receptores de un currículo pensado desde afuera.

En la actualidad la escuela se constituye en una institución política y democrática, en tanto que en ella se tejen diversas relaciones y estilos de relación que facilitan aprender a convivir, a solucionar problemas, a opinar, a transformar la realidad, a distinguir autoridades y normas, a obedecer, a romper reglas. Los lugares escolares son espacios sociales regulados, escenarios de relación de convivencia espontáneos, medios de adquisición de cultura, que resultan reveladores, en su conjunto, de los valores de la sociedad que los crea (Gimeno, 2003).

Esto implica que a lo largo del proceso los niños van construyendo progresivamente, acompañados de la escuela, su desarrollo como seres sociales e individuales, y en este medio van elaborando hábitos morales a partir de la adecuación o inadecuación que tengan a las normas y conductas. Hábitos morales que los van constituyendo en sujetos capaces de asumir responsabilidades y discernir entre las diferentes implicaciones de sus actos sobre ellos y la sociedad. Ingenieros (2001, p.103) considera que la moralidad es tan importante como la inteligencia para la composición global del carácter.

Entiendo la moral como aquellas creencias y valores en las que se fundamentan las normas, costumbres y comportamientos de las personas hacia el bien individual y colectivo. Ello permite distinguir entre el bien y el mal.

Vale mencionar que la transformación de los niños en las instituciones no se realiza de manera lineal, pues en este proceso participan los docentes desde las diversas áreas del conocimiento. A su vez, la labor de la escuela se extiende hasta la sociedad y se relaciona con la familia de manera directa; esta relación se constituye en un aspecto sensible de la educación de los escolares, debido a que se encuentran inmersos en medio de dos autoridades, que si bien interactúan con la clara intención de formarlos como sujetos integrales, no siempre tienen criterios unificados, lo que puede tener implicaciones negativas en el buen desarrollo de este proceso.

Por diversas razones las instituciones Familia y Escuela tienen, cada una, serias falencias en la labor formativa de los niños, en especial la transmisión de valores; dificulta aún más el éxito de la misión educativa la inadecuada relación que existe entre ambas, que se ve contaminada por prejuicios (ideas falsas y perjudiciales) mutuos, reflejo de su incapacidad para asumir –cada una- la responsabilidad que le corresponde en dicho propósito.

Es común que los padres o tutores de los niños sean ausentes de la dinámica escolar, pero también es común su intromisión en el desarrollo organizacional de la escuela, bien sea porque cuestionan indebidamente

todo o porque asumen y alientan en los niños la condición de víctima, lo que contribuye en parte a la crisis escolar pues propicia actitudes negativas, trastocando el sentido de la institución educativa.

Carmen Emilia García (2008) escribe, “Los poderes tienen en la moral la base fundamental para establecer normas para la convivencia, y además ella permite delimitar los grupos sociales porque es impulsada principalmente por las élites mediante la educación, la legislación, la medicina y la pastoral del clero.”

Con el transcurrir del tiempo no solo la escuela se ha transformado, también la familia ha sufrido cambios, y uno de estos es la manera de percibir cómo deben ser educados sus hijos en la escuela. Como lo manifiesta Gimeno (2003, p.140) “La Cultura, que ha hecho de la familia el lugar cálido de los afectos supondrá para el sistema educativo una exigencia de trato con los hijos alumnos que chocará probablemente con la frialdad y las nuevas exigencias disciplinantes que en las instituciones escolares se les plantea”. Claro está que se refiere a otro contexto y probablemente otra época. En nuestro medio, la familia, si la hay, es otra cosa.

Pero, ¿Es siempre la manera deseada de educar por la familia la correcta? Hay algo a tener en cuenta, que paradójicamente puede llegar a distorsionar esta intención de buena educación de los padres de familia, y es ese vínculo afectivo que de repente no permite distinguir lo correcto de lo deseado.

Y no es que los padres de la actualidad amen más a sus hijos que los de épocas pasadas, solo que estamos en una época caracterizada por la globalización, la producción desmesurada, la competencia, los miedos e incertidumbre a raíz de los constantes cambios, donde se busca por todos los medios preparar a los hijos para cualquier eventualidad que se presente, e implícitamente se quiere que los hijos sean lo que nunca fuimos, hagan lo que no quisimos o no pudimos hacer, de manera que cualquier traspies de estos en cuanto a lo formativo, es asumido como propio, sintiendo una gran frustración y una reacción defensiva ante todo aquello que se considere una

amenaza a este deseo; deseo que inconscientemente termina dando pie a una pedagogía diferente a la escolar.

Afirma Gimeno (2003, p.141), "La educación de los hijos en la sociedad moderna se vive en el seno de un mar de contradicciones y perplejidad: de afectos incondicionales, de celos de todo lo que pueda distanciarnos de los menores, de proyecciones para el futuro de los hijos que ellos no siempre aceptarán, de sentimientos de fracaso cuando la realidad no acompaña nuestras expectativas."

Realidad que se manifiesta de diversas maneras en los centros donde, como estudiantes de licenciatura en educación física, realizamos nuestras prácticas pedagógicas, aclarando que no todos los padres de familia tienen la misma actitud frente a la manera como la escuela educa a sus hijos.

¿De qué manera he evidenciado la contradicción entre la pedagogía familiar y la escolar?

Una tarde, frente al escritorio de la coordinadora, mientras la esperaba para ultimar detalles sobre lo que serían mi prácticas en la institución, irrumpió en la oficina una mujer sobresaltada y acompañada de su hijo, en una actitud agresiva defendiendo a capa y espada (cual mosquetero) su reprochable conducta. La escena me impresionó bastante pues en ese momento sentí que sería complejo relacionarme con los niños, y me dio temor encontrarme en una situación similar. No pude evitar pensar en aquella mujer quien fuera maestra de mi hijo un año atrás y fue agredida física, verbal y moralmente por una madre de familia en la institución educativa. ¿El motivo? Simple y llanamente por haber amonestado a su hijo ante un acto de indisciplina. Por fortuna para la agredida, la acción de la fuerza pública fue oportuna.

Sin duda un acto bochornoso cuyas implicaciones no terminan ahí, sino que apenas comienza a hacer estragos en la formación de quienes lo presencian o saben de él (los niños, los padres, los profesores, las autoridades educativas). Los niños asimilan y adoptan sus valores a través de la relación con los demás, pero es el adulto quien tiene el deber de regular dichos valores en

primera instancia, valores que el niño, en su proceso de maduración aprenderá a auto regular mediante su propio juicio. Según Piaget (Ministerio de Educación Nacional, 1998), el problema central del desarrollo moral lo constituye la transición de la moral heterónoma a la moral autónoma. En la infancia temprana las manifestaciones iniciales de la conciencia moral son heterónomas, por eso el niño le otorga a las normas un carácter sagrado

Me pregunto, ¿Qué pensó aquel niño de tercero de primaria cuando su madre no le dejó hacer la plana que le asigné como tarea por sus actos de indisciplina en el curso, y que ella debería firmar, cuando su respuesta fue enviarme una nota desafiante en la hoja donde debería estar la plana, en la que manifestaba no aceptar de ninguna manera que su hijo fuera causante de desorden alguno, y cuestionó mi autoridad con la siguiente sentencia, en letras mayúsculas:

“USTED FIJESE BIEN QUIEN ES EL DESORDENADO EN SU CLASE.”

Fue tal la vehemencia y el impacto que produjo en mí esta madre con su breve nota, exonerando a su hijo de toda responsabilidad, que por un momento llegué a pensar que había sido mío el error. En ese preciso momento me di cuenta que el niño quedó completamente convencido de que su acto había sido correcto, y por consiguiente lo repetirá con total normalidad y se le volverá costumbre.

Envuelto en una doble moral que no le permitirá distinguir la diferencia de valores que hay en los actos humanos y si lo hace de seguro se inclinará por los más egoístas, sin consideración alguna por los demás debido a la forma como fue estructurado su criterio de base, que siempre marcará de manera negativa en su existencia.

Los maestros, indefensos, en riesgo constante de demandas, sanciones amenazas y agresiones, para protegerse, se volverán indolentes y escépticos, en el mejor de los casos, pues es sabido que la presión psicológica a la que están sometidos hace de esta una población altamente vulnerable y enferma.

Conclusión

Aunque no se puede generalizar, es posible decir que existe en las familias actuales de nuestro medio una forma diferente de percibir la educación de los niños, con relación a la que imparte la escuela, y que esta pedagogía familiar no se ve sustentada en criterios objetivos, puesto que por encima de estos subsisten unas disposiciones afectivas y sociales, las cuales no facilitan la unidad de criterios educativos y pedagógicos con la escuela; ante esta situación el niño queda expuesto, como se ha señalado, a una doble moral que repercutirá de manera negativa en su formación como sujeto integral, afectando de manera directa la conformación de su carácter o personalidad, hecho que se puede evidenciar durante toda la vida del sujeto, puesto que su formación moral de base ha sido impuesta de una manera errática.

Ante esta situación resulta de suma importancia que los docentes se preparen para afrontar los diferentes cambios que se presentan en la comunidad educativa, y se diseñen estrategias pedagógicas que logren integrar a las familias, impartiendo una visión apropiada frente a la educación de los niños; de igual manera nosotros, como estudiantes universitarios, debemos prepararnos para asumir el reto de educar, debemos integrarnos a este proceso de manera directa, y así conocer y aprender a afrontar las diferentes problemáticas que se nos presentan en el desarrollo de nuestra prácticas pedagógicas y posteriormente en el campo laboral.

Referencias

García, Carmen Emilia (2008). Historia de los modos de la educación corporal en lo moral en la educación física decimonónica de Medellín. En: Scharagrodsky, Pablo (comp.). Gobernar es ejercitar. Fragmentos históricos de la Educación Física en Iberoamérica. Argentina: Prometeo Libros, p.87-104.

Gimeno Sacristán, José (2003). El alumno como invención. España: Ediciones Morata.

Ingenieros, José (2001). El hombre mediocre. España: Unión Editorial.

Ministerio de Educación Nacional (1998). Educación ética y valores humanos. Lineamientos curriculares. Colombia: El Autor.

Moreno, William (1997). Reflexiones en torno a la transformación curricular. En: Educación Física y deporte. 19 (2): 104.